



A modo de introducción: pedagogías de la sexualidad, juvenilización del feminismo y mediaciones tecnológicas

Marina Tomasini*

María Gabriela Morales**

María Esteve ‡

Camila Monsó **

Este libro reúne algunos trabajos presentados en 2024 en el Simposio “Culturas sexuales juveniles: expectativas, interpelaciones y nuevos mandatos”, que se realizó en el marco del *XII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas. Democratizar el presente: desafíos epistémicos, interpelaciones políticas*¹. El encuentro nos convocó para pensar las tensiones entre dinámicas democratizadoras, luchas por la ampliación de derechos y disputas por el reconocimiento, frente a movimientos autoritarios y acechos neoconservadores. Nos reunimos desde diversas perspectivas disciplinares, múltiples anclajes territoriales y variadas trayectorias de investigación y experiencias de intervención para intercambiar miradas y discusiones críticas acerca de las rupturas y continuidades históricas que configuran el escenario actual. En ese marco, nuestro proyecto de investigación, que celebra diez años de trabajo en el campo de estudio de experiencias juveniles de género y sexualidad, propuso un eje de trabajo con foco en los desafíos y las transformaciones en distintos contextos, atendiendo a las características de este momento epocal. En el presente

1 El encuentro se llevó a cabo los días 24, 25 y 26 de julio de 2024 en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC) y fue organizado por equipos de investigación que se radican en el Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Burnichon” (CIFYH) y el Instituto de Humanidades (IDH-CONICET).

*IDH-CONICET/UNC - FemGeS-CIFYH

**IDH-CONICET/UNC - FemGeS-CIFYH

‡IDH-CONICET/UNC - FemGeS-CIFYH

**FemGeS-CIFYH - UNC/CONICET

libro reunimos algunos trabajos que invitan a debatir la configuración de culturas sexuales juveniles en torno a la producción de subjetividades poniendo el foco en los mundos digitales y el ámbito educativo.

Durante los primeros años del proyecto de investigación (2014-2015), indagamos las prácticas y experiencias sexo-genéricas que se producen en las relaciones juveniles en la escuela y cómo se posicionan les jóvenes ante las normativas sociales y escolares que regulan la sexualidad y las expresiones de género. En estos primeros años de investigación, reconstruimos dinámicas de clasificación y procesos de identificación-diferenciación sustentadas en la imagen corporal, que incluyen una dimensión socio moral. Estas clasificaciones permitían construir identidades sociales y de género; algunas de estas distinciones eran significadas como discriminación, especialmente al marcar cuestiones corporales que se alejaban de los parámetros dominantes o al conjugar estética, posición de clase y género.

En el proyecto desarrollado entre los años 2016 y 2017 profundizamos en las perspectivas de estudiantes y docentes sobre la sexualidad y los modos de vinculación erótico afectiva entre jóvenes, así como los ordenamientos escolares de esos vínculos. Registramos la preeminencia de una regulación heteronormativa de los cuerpos y la sexualidad en la escuela que resultaba más restrictiva para las mujeres jóvenes así como para estudiantes LGTBIQ+. Al mismo tiempo, las interpelaciones a los regímenes escolares sexuales y de género se incrementaron al compás de los debates que instalaba el movimiento Ni Una Menos desde el año 2015. Esto nos llevó a analizar la presencia de estudiantes de secundaria en las marchas y acciones de protesta, a indagar en la organización de actividades en las escuelas y en la emergencia de demandas vinculadas con temas de género y sexualidad en las organizaciones estudiantiles. Entre 2018 y 2022, a lo largo del tercer proyecto, centramos nuestra atención en los posicionamientos juveniles ante los debates instalados por los feminismos y movimientos de disidencia sexo genérica en la agenda social, mirando especialmente los activismos estudiantiles por la Educación Sexual Integral (ESI).

Los debates sociales coyunturales sobre género y sexualidad fueron re-procesados en comunidades escolares heterogéneas, poniendo en tensión normas, reglamentos, contenidos de enseñanza, formas de organización estudiantil, modos de vinculación entre pares, así como entre docentes y estudiantes. El impulso de acciones para visibilizar las desigualdades y las injusticias de género fue modificando las dinámicas escolares, tal como lo

documentaron otras investigaciones (González del Cerro, 2018; Romero 2021). En particular el activismo por la ESI produjo dos movimientos. El primero, de carácter epistemológico, cuestionó el centro privilegiado de conocimiento: el binarismo heteronormativo. La expansión de la perspectiva de género, derechos y diversidad de la ESI, ha conmovido sentidos cristalizados y abrió nuevas preguntas político pedagógicas (Pechin y Lavigne, 2021). El segundo movimiento fue institucional; la ESI construyó a la juventud como destinataria de esta política, les jóvenes la hicieron suya y en ese proceso -con heterogeneidades y matices- empezaron a disputar contenidos, perspectivas y modos de abordaje en sus escuelas. Por su ausencia o insuficiencia, la ESI se volvió motivo de demanda y organización (Núñez, Seca y Arce, 2023; Seca, 2019). Esto se anudó a un reclamo reactualizado por la democratización de la escuela, ya que no sólo se apelaba a modificar ciertas formas de construcción de conocimiento y de condiciones para el diálogo en temas vinculados con la sexualidad, sino que se articulaba con una demanda de escucha y reconocimiento. Así, se pusieron en cuestión modos instituidos y formas de relación inter e intrageneracionales en la vida cotidiana de las escuelas, como las frecuentes impugnaciones a las actividades de los centros de estudiantes y sus modos de funcionamiento, objetando las jerarquías y el sistema delegativo como modo privilegiado de organización y participación.

Las experiencias y acciones que analizamos se desplegaron en un continuo con límites difusos, entre la vida escolar y extraescolar. Especialmente las chicas y estudiantes que adscribían a colectivos de disidencias sexuales, participaron en las marchas y protestas callejeras y se apropiaron, en clave generacional, de los temas que el feminismo instalaba en la agenda pública. Posicionadas como parte de un colectivo en lucha, ocupaban el espacio escolar para realizar performances e instalaciones, desarrollar instancias de lectura y formación, organizar encuentros asamblearios, entre otras acciones. Al mismo tiempo el activismo se materializaba en gestos cotidianos, en intercambios y conversaciones o en la portación de signos como el pañuelo verde. En coincidencia con las observaciones realizadas en otros trabajos en América Latina (Larrondo y Ponce, 2017), en estas formas de participación destacó la heterogeneidad de repertorios de acción, la combinación de vías institucionales y caminos autónomos para movilizar adhesiones -como la de estudiantes que eran considerados poco politizados-, problematizar la vida escolar y proponer nuevos modos de

habitar la institución apostando a la visibilidad pública (Tomasini y Morales, 2022).

Esos movimientos instauraron un horizonte promisorio en materia de luchas y demandas por la ampliación de derechos, la democratización del conocimiento y las relaciones en la escuela, en una coyuntura que habilitaba la politización de la vida escolar. Sin embargo, sus anclajes fueron desiguales y fuertemente dependientes de las tramas institucionales con sus códigos, tradiciones, jerarquías y lazos afectivos específicos. De modo que las experiencias escolares juveniles, en asuntos de género y los activismos por la ESI, variaron considerablemente de acuerdo con el tipo de institución, sus dinámicas y el clima escolar configurado (Kaplan y Tomasini, 2024). La presencia de docentes receptivas a las demandas de estudiantes, impulsando y acompañando los procesos participativos, fue clave en la apuesta por amplificar los intersticios para el devenir de potencias y sensibilidades instituyentes.

Junto con la atención a las tramas institucionales, observamos que la disparidad de las transformaciones y sus alcances está vinculado a las persistentes desigualdades en los universos experienciales juveniles y también a las tensiones inherentes a la politización feminista en la vida social y en la escuela en particular. Entre estudiantes activistas feministas se registraban vivencias reconfortantes de transformación subjetiva, institucional y social pero también ciertos malestares ligados a un “deber ser activista-militante”. Éstos se manifestaban en la revisión de ciertos vínculos de amistad y compañerismos así como en el establecimiento de límites entre lo que se podía hacer y decir en espacios de sociabilidad feminista (Tomasini y Morales, 2022). Entre quienes llegaron a ocupar lugares de representación en sus espacios estudiantiles, se produjo una sobrecarga -que por momentos se vivía como hartazgo o cansancio- vinculada con las denuncias por violencia de género en sus establecimientos educativos u otras demandas de sus pares. Las presiones, las urgencias, las expectativas de pronta resolución, las auto-exigencias en un marco de ensamblajes débiles con el mundo adulto de la escuela, parecían cernirse como una carga pesada, ante lo cual carecían de herramientas suficientes y pertinentes (Tomasini y Morales, 2024). Lo que rápidamente se nombró como la “revolución de las hijas” o la “revolución de las pibas”, funcionó como una carga delegativa sobre ellas, como bien señaló Silvia Elizalde (2018), construyéndolas como una figura heroica en tanto militantes esclarecidas

que, en virtud de una conciencia adquirida, podían incidir en distintos contextos cotidianos para generar transformaciones.

Por otra parte, pese a la efervescencia de la “marea verde violeta”, siguieron operando reparos, resistencias y diversas formas de repudio al feminismo. En los años de nuestro trabajo de campo, las prácticas juveniles se configuraron en el marco de tales antagonismos; en muchos casos identificándose con el feminismo y en otros con los movimientos de sectores conservadores, que expresaron una “politización reactiva” (Vaggione, 2007). Entre ellos se cuentan grupos autodenominados Provida que se oponen a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) y el movimiento Con Mis Hijos No Te Metas, que se contraponen a la Educación Sexual Integral. Sin embargo, la diversidad de experiencias acontecidas escapa a planteos binarios o en clave dicotómica. Algunas de nosotras documentamos diversos movimientos y orientaciones en torno al feminismo y en particular a la irrupción de sus demandas y acciones en las escuelas secundarias (Esteve, 2021; Tomasini, 2022). El acercamiento de las jóvenes al feminismo implicó ambivalencias y distancias sobre las maneras de hacer activismo y también respecto al contenido de ciertos reclamos o demandas.

Con la emergencia de la pandemia y las medidas sanitarias, la movilización y organización estudiantil se vio afectada, durante los años 2020 y 2021. El regreso a la escuela y el reencuentro con pares fue complejo, volver a compartir el espacio áulico y re-conocerse implicó conflictos y situaciones de violencia que produjeron quiebres en los grupos y diversos problemas en las instituciones. Dentro de las acciones y actividades organizativas en el momento de vuelta a la presencialidad, se destacó la demanda por la efectiva implementación de la ESI (Núñez, et al. 2023), vinculada con situaciones de violencia vividas en las escuelas, lo que motivó debates, discusiones y acciones diversas en el colectivo estudiantil. Se intentó, con resultados desiguales, fortalecer espacios como secretarías de género para abordar problemáticas de violencia y discriminación. En estas dinámicas de conflictividad y de acciones proyectadas en diferentes espacios escolares, el uso de términos como “violencia de género”, “violencia machista”, “abuso”, “consentimiento”, parecen haber desbordado los sentidos feministas que problematizan la desigualdad en las relaciones de género. Desde ciertos modos de apropiación, pasaron a usarse para designar un conjunto variado de situaciones emergentes en los vínculos

entre pares en la escuela y bajo ese marco de sentido se albergaba una expectativa de regulación de los contactos ante los avatares del compartir en el aula (Tomasini y Morales, 2024).

Hoy el escenario argentino se ha transformado, los activismos feministas, de género y por la ESI se ubican en un contexto de incremento de discursos y prácticas de las “nuevas derechas” (Morresi y Vicente, 2023), que buscan instalar un programa anti feminista, que niega la desigualdad de género, violenta las identidades LGTBQ+ y alienta campañas de difamación de la ESI, asociándola a una práctica “corruptora” y de adoctrinamiento. Con el triunfo de La Libertad Avanza en las últimas elecciones presidenciales, el nuevo gobierno produce una retórica que entroniza al individuo y privatiza los problemas sociales. Como señala Pablo Semán (2023), esta propuesta política realza un discurso que valoriza aspectos como el desarrollo interior, la realización personal, la autonomía y el despliegue de las propias potencialidades; que podemos sintonizar con lógicas y propuestas neoliberales ya conocidas. De modo que el conjunto amplio de temas de estudio y militancia, que va desde los Derechos Sexuales y (no) Reproductivos, la violencia sexual y de género, los activismos feministas y por la ESI, requieren considerar cómo son constituidos en y por esta coyuntura.

Pedagogías sexuales y el trabajo sobre afectos

Así como marcamos una variedad de posicionamientos y disputas en torno al feminismo, la ESI y los activismos estudiantiles en este campo, también señalamos una tensión entre dos dinámicas socio culturales que se vuelve relevante para este libro. Junto con la politización del género y la sexualidad, que los ha ubicado como asuntos debatibles en lo público y en el horizonte de aquello que puede modificarse (Elizalde, 2018; González del Cerro, 2018; Romero 2021) registramos algunos fenómenos asociados con la masificación y popularización del feminismo que capturan emociones y conductas en un catálogo de gestión de la afectividad. El cuestionamiento del amor romántico, de las desigualdades para vivir y expresar los deseos eróticos, la necesaria visibilización de la violencia sexual y de género, la tematización del acoso, abuso y consentimiento, también produjo una proliferación de categorías, protocolos y códigos de conducta para regular la sexualidad y la vida afectiva. Autoras como Alexandra Ko-

han (2021) y Constanza Michelson (2021) señalan que tal generación de etiquetas y taxonomías pretenden abarcar todo el abanico de situaciones posibles en los vínculos y anticiparse a situaciones que producen dolor y sufrimiento, a través de un catálogo de tips, claves, consejos, *red flags* para regular los contactos.

El concepto de pedagogías de la sexualidad nos permite nombrar esta producción discursiva, con una particularidad: ya no se trata de regulaciones sobre la sexualidad provenientes de sectores conservadores, sino de espacios progresistas o que reivindican la libertad sexual y el reconocimiento de diversidad de experiencias. La mixtura de instrucciones de carácter biomédico, análisis sociocultural con perspectiva de género o elementos del discurso de autoayuda (Felitti, 2022), con la tipificación de las violencias y las taxonomías que pretenden diferenciar amor de violencia, constituyen discursos donde rebosan etiquetas y clasificaciones. Allí advertimos que puede operar una lógica individualizante que abona la retórica neoliberal del yo autosuficiente y responsable único de sí. Michelson (2021) ha señalado que si bien los debates teóricos actuales sostienen que nos atraviesan cuestiones que no controlamos, al mismo tiempo presenciamos una especie de rehabilitación del “yo cartesiano” que opera como si cada quien fuera su propio fundamento.

En la etapa actual de nuestra investigación, nos interesa ahondar en la relación entre las pedagogías de la sexualidad y los mandatos dirigidos a la “producción del yo” donde la conciencia, el autoconocimiento y el autogobierno son fundamentales para el establecimiento de vínculos sexo afectivos. Esto resulta reforzado por las mediatizaciones tecnológicas de los vínculos en un contexto de digitalización de la vida cotidiana, principalmente a partir del shock de virtualización que implicó la pandemia por Covid-19 (Costa, 2021).

En sintonía con nuestros intereses investigativos, la apuesta de este libro es abordar críticamente un conjunto de narrativas que frente al conflicto privatiza las respuestas, las desplaza de lo colectivo a la autogestión del “yo”, como lo plantea Ann Cvetkovich (2018). Son narrativas que hacen un entronque con los guiones de subjetividad que plantea el neoliberalismo, que encumbran el emprendedurismo del yo (Rose, 2019) y el cultivo de habilidades personales, con lo cual el *trabajo sobre sí* (Spink, 2010) se vuelve una exigencia, las presiones conforman un campo de imperativos a los que resulta difícil responder. Es decir que nos interesa pro-

blematizar un dispositivo que opera a partir de un flujo de incitaciones y mediante la orientación hacia lo socialmente deseable, antes que a través de prohibiciones y limitaciones. Bajo la mascarada de la libre elección y la libertad sexual, las regulaciones provenientes de este tipo de gubernamentalidad quedan ocultas y se pone la responsabilidad en el yo para la gestión de la vida. Se trata de una racionalidad política que se dirige al funcionamiento interno de los sujetos haciendo y rehaciendo las vivencias personales, a partir de la interpelación a convertirse en “emprendedores del *self*” o “emprendedores neoliberales” como analizó Attwood (2006) para el caso de las mujeres jóvenes. Se requiere autodisciplina y autocontrol y, al mismo tiempo, que el individuo dé cuenta de su éxito o de su fracaso. El cierre ideológico-afectivo es el trabajo sobre los afectos como productos individualizados, psicologizados y privatizados (Dobles y Arroyo, 2020). Los sentimientos se vuelven materia de imperativos, como ha observado Sara Ahmed (2019) sobre la felicidad y los pasos que demarcan el camino para alcanzarla.

A lo largo de este libro, los capítulos dialogan con algunos de estos interrogantes, premisas y narrativas en pos de ayudarnos a pensar en las especificidades de nuestra época, para reconstruir desde distintos aportes las culturas sexuales juveniles. Se entretajan en redes sociales, experiencias escolares y de espacios de salud mental, preguntas que buscan compartir preocupaciones y construir alternativas de análisis. En estas páginas encontrarán diferentes maneras de implementar una escritura no sexista. Hemos decidido respetar las formas que eligieron quienes escribieron los capítulos como expresión de la diversidad de modalidades que desarticulan la escritura con el “masculino universal” que ofrece nuestra lengua.

En la primera parte del libro encontramos trabajos que se orientan al análisis de las relaciones erótico afectivas y las culturas sexuales desde una perspectiva crítica, problematizando los andamiajes conceptuales desde los que leemos la singularidad de la época. Además, recoge interrogantes que emergen en la práctica psicoanalítica alrededor del malestar, el amor y la producción de subjetividad contemporánea. Estas discusiones se materializan en la vida cotidiana de las escuelas, desbordando los repertorios de intervención conocidos, despertando temores y cuestionamientos en la comunidad educativa que impulsan la creación de nuevos modos de habitar las instituciones. Disputas y tensiones que se reflejan, también, en

la implementación de políticas públicas referidas a la Educación Sexual Integral, que funcionan como marco para el trabajo pedagógico.

El capítulo de Natalia Gontero nos invita a revisitar discusiones teóricas en torno a las relaciones erótico afectivas juveniles en tiempos de capitalismo emocional y masificación del feminismo. Consentimiento, protocolización de los vínculos, responsabilidad afectiva, amor romántico, poliamor, modelos pedagógicos/ restaurativos o punitivistas para abordar la violencia, son los tópicos que la autora pone en debate para construir una plataforma de lectura y análisis crítico de los modos de vinculación juveniles actuales.

El trabajo de María Victoria Quaglia y Daiana Zanel aborda los malestares epocales desde una mirada psicoanalítica. Las autoras ponen el foco en las nuevas narrativas de empoderamiento que emergen a partir de la desnaturalización de la violencia en los vínculos afectivos y las desigualdades. El amor propio, la autodeterminación y la ilusión de control como mandatos, constituyen el centro de la argumentación que propone el texto para comprender los padecimientos contemporáneos.

Martina Kaplan desarrolla un análisis situado sobre la implementación de la ESI en Paraná, Entre Ríos. Específicamente, aborda las disputas acerca del sentido de la perspectiva de género en esta política pública. La autora reconstruye debates, resistencias y movilizaciones de distintos sectores que tuvieron lugar durante 2018 alrededor de la ESI. Esta mirada retrospectiva ofrece herramientas de lectura crítica sobre la situación actual de la educación sexual en el ámbito estudiado, sus orientaciones, límites y posibilidades.

El último capítulo de esta primera parte fue elaborado por Evangelina Gabetta Fontanella, Ana Dolores González Montbrun y Agustina Beltrán Peirotti, abordando temáticas que interpelan cotidianamente a las escuelas: los conflictos y las violencias alrededor de las sexualidades. Como integrantes de la comunidad educativa sobre la que reflexionan, las autoras plantean diversas problemáticas que desafían los límites del rol pedagógico. A partir de la descripción de algunos sucesos- rumores, escraches en redes sociales, denuncias por acoso o violencia- presentan aquellos dilemas e interrogantes que habilitan la reflexión acerca de las posibilidades de intervención en el ámbito educativo hoy.

La segunda parte del libro propone lecturas centradas principalmente en la configuración de pedagogías de la sexualidad que fluctúan entre nue-

vos mandatos, lenguajes digitales y las exigencias del régimen neoliberal que nos atraviesa y atraviesa nuestros intereses de indagación. Qué sucede con estos nuevos lenguajes del erotismo en espacios como las escuelas y cómo se tejen relaciones entre las productoras de contenido en redes sociales, instituciones y activismos feministas callejeros, son algunas de las preguntas que nos traen los trabajos y que colaboran con pensar la especificidad de ciertas transformaciones en los mundos juveniles, pero que también influyen en las relaciones intergeneracionales.

El capítulo de Facundo Boccardi, Camila Baez y Ariana María Valle se propone un acercamiento a dos movimientos discursivos que tienen como foco la sexualidad femenina, con *influencers* feministas como principales protagonistas, creadoras de contenido que en ambos casos apuntan a reivindicar el placer (sexual) “femenino”. Las autoras y el autor reconstituyen ambos grupos de perfiles, que apuntalan sus contenidos desde una base científica o desde la construcción de una ancestralidad, poniendo en valor el trabajo sobre sí misma o en pos del disfrute, discurso que se populariza en la actualidad.

El trabajo de Giuliana Pates y Guillermo Romero también toma como eje la actualización de un mandato de optimización del yo, centrado en la vida sexual. Aquí se acercan a Cecilia Ce, psicóloga, sexóloga e *influencer* para pensar cómo se traman las pedagogías del género y la sexualidad con la circulación de narrativas del capitalismo neoliberal y sus apropiaciones. Para ésto, los autores acompañaron los movimientos de “La lic.” en presentaciones de libros de su autoría y eventos en los que es protagonista, apoyándose en la realización de entrevistas y en un abordaje etnográfico de sus redes sociales.

Por último, Facundo Boccardi y Pilar Anastasia González introducen el abordaje de una “inquietud” institucional que circula por una escuela cordobesa. Ésta es producto del encuentro entre prácticas juveniles de venta de contenido sexual digital, -entendida como parte de un proceso de producción de tramas neoliberales- y el lugar de la institución en el despliegue de su rol regulador y contenedor de la sexualidad juvenil. El trabajo trae un “caso” para pensar en los límites y posibilidades de la ESI al abordar nuevas problemáticas sobre la subjetivación sexual de las estudiantes, ubicándose lejos de perspectivas que abordan estas inquietudes como un problema a resolver.

Proponemos recorrer las interpelaciones y reflexiones que reunimos en este libro como una invitación a continuar construyendo conocimientos colectivos y situados que nos permitan darle sentido a las complejidades que habitamos.

Referencias

- Ahmed, Sara. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires. Caja Negra Editora.
- Attwood, F. (2006). Sexed up: theorizing the sexualization of culture. *Sexualities*, 9 (1), 77-94. <http://shura.shu.ac.uk/50/>
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona. Bellaterra.
- Costa, Flavia (2021). *Tecnoceno: Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires. Taurus.
- Dobles, Ignacio y Arroyo, Helga (2020). *Neoliberalismo y afectos: derivaciones para una praxis psicosocial liberadora*. San José, Editorial Arlequín.
- Elizalde, Silvia (14 de noviembre de 2018). “La revolución de las pibas”. Apropiações generacionales del feminismo y construcción de genealogías de lucha y “sororidad” [ponencia]. *Actas VI Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina*. Disponible en <http://redjuventudesargentina.com/wp-content/uploads/2019/08/GT5-VI-ReNIJA-C%C3%B3rdoba-2018.pdf>
- Esteve, María (2021) Entre la marcha “Ni Una Menos” y los “casos” de no heterosexualidad. Un recorrido etnográfico en una escuela confesional católica de la ciudad de Córdoba, Argentina (2014-2017). *Polémicas Feministas*, 5, 1-16. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/polemicasfeminista/article/view/35719>

Felitti, Karina (23 y 24 de junio de 2022) *Sexinfluencers en su climax: cultura del bienestar, feminismos y mercado* [ponencia] V Simposio Pensar los afectos: miradas interdisciplinarias ante un desafío común; Institución organizadora: UNSAM/FLACSO/UBA Lugar: Buenos Aires.

González del Cerro, C. (2018) *Educación Sexual Integral, participación política y sociedad online: una etnografía sobre la transversalización de la perspectiva de género en una escuela secundaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Kaplan, Martina y Tomasini, Marina (2024). La masculinidad en cuestión. Pedagogías de la sexualidad, entre la politización del género y la individualización de problemas sociales. Trabajo inédito.

Kohan, Alexandra (2021) *Y sin embargo el amor. Elogio de los incierto*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Larrondo, Marina y Ponce Lara, Camila (Editoras). (2017). *Activismos Feministas Jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.

Lavigne, Lucía y Pechin, Juan (2021). Cartografía crítica de la educación sexual integral como enclave institucional: transmutaciones epistémicas y resistencias al binarismo. En Matías Álvarez y Gisela Giamberardino (comps.), *Ensamblajes de género, sexualidad (es) y educación: intervenciones críticas entre el activismo y la academia* (pp.163-179). Tandil. UNICEN.

Michelson, Constanza (2021). *Capitalismo del yo. Ciudades sin deseo*. Buenos Aires. Paidós.

Morresi, Sergio, y Vicente, Martín (2023). *Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina* en Semán, Pablo (coord.), *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde pue-*

de llegar la extrema derecha que no vimos venir? (pp. 43-80). Buenos Aires. Siglo XXI.

Núñez, Pedro, Seca, Victoria, & Arce, Valentina (2023). Escuela secundaria y juventudes en Argentina: los Centro de Estudiantes y las demandas de Educación Sexual Integral como soportes de las experiencias escolares. *Revista Iberoamericana*, (23)82, 97-116. <https://doi.org/10.18441/ibam.23.2023.82.97-116>

Romero, Guillermo (2021). Protocolos, escraches y amenazas de bomba. Activismos de género en la escuela secundaria en un contexto de masificación y juvenilización de los feminismos. En Álvarez, Matías y Giamberardino, Gisela comp. *Ensamblajes de género, sexualidad(es) y educación. Intervenciones críticas entre el activismo y la academia*. Tandil, UNICEN.

Rose, Nikolas (2019). *La invención del sí mismo. Poder, ética y subjetivación*. Santiago, Pólvora Editorial.

Seca, Victoria (2019). “Estamos haciendo historia”. Activismos juveniles por el derecho al aborto en Mendoza (Argentina) en Marina Larroondo y Camila Ponce Lara (Eds.) *Activismos Feministas Jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina* (pp. 79-98). Buenos Aires. CLACSO.

Semán, Pablo (coord.) (2023) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Buenos Aires. Siglo XXI.

Spink, Mary Jane (2010). Psicología social y salud: asumir la complejidad, *Quaderns de Psicologia*, 12(1), 23-39. <https://www.raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/195757>

Tomasini, Marina (2022) Juventud y feminismo en Argentina: Movimientos y orientaciones de estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, *Quaderns de Psicologia*, Universitat Autònoma de Barcelona, e-ISSN: 2014-4520.

Tomasini, Marina y Morales, Gabriela (2022). “La marea verde violeta”. Feminismo, juventudes y escuela secundaria. *Revista Izquierdas*, N° 51, marzo, pp. 1-18, Chile. ISSN 0718-5049

Tomasini Marina y Morales, Gabriela (2024). ‘Ante la violencia, la Educación Sexual es la salida’. Feminismo y activismo estudiantil en Córdoba, Argentina en González Martínez, Noemí, Bianciotti, Celeste, Ríos Mercado, Paola y Consuegra Diazgranados, María (Comp.) *Trazando poéticas de cuidado y re existencia de las mujeres. Legados, permanencia y nuevas perspectivas en las investigaciones de la RED HILA*, Barranquilla. Fondo Editorial Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Vaggione, Juan Marco (2007). Entre Reactivos y Disidentes: desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular. En *Estado Laico, condición de ciudadanía para las mujeres* (pp. 67-82). México. Centro de Producción Editorial.



Culturas sexuales juveniles: reconfiguraciones subjetivas entre escuelas y entornos digitales (la ed.)

María Esteve y María Gabriela Morales (Coords.)

Marina Tomasini [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Septiembre de 2025

[Libro digital]